33. EL JABALÍ DIEGO Y LAS BELLOTAS

  Esta es la historia de un jabalí, llamado “Diego” que su mamá decía que era muy testarudo.

Diego nació en un bosque de la Sierra de Espadán, cerca del pueblo de Artana, que está en la provincia de Castellón (España).

  Diego estaba muy contento con su familia de jabalíes, tranquilo y sociable, comiendo bellotas, frutas secas y semillas. Aún muy joven, se hizo grandote, pesaba casi 100 kilos, medía 1.40 metros y tenía un par de colmillos muy salientes, puntiagudos, blancos y brillantes, que daban a su cara la impresión de estar siempre sonriendo. Su pelaje era de color naranja oscuro, casi marrón.

  Diego y su familia jabalí (el padre, la madre, un jabato hermano mayor y una jabatilla, hermana menor) salían a comer denoche sobre todo, porque durante el día corrían el peligro de ser cazados por los hombres, que iban por aquellos montes con escopetas para hacerlos piezas suyas, muy apreciados por sus jamones para comer.

  A Diego, lo mismo que a los demás jabalíes, lo que más le gustaba comer eran las bellotas que producían los robles y encinas de los montes.

  Pero ocurrió algo muy malo. Como llovía poco, muchos de los robles y encinas se secaron e iban desapareciendo de los montes.

  Un día su papá jabalí dijo:

  -          “A este paso, los montes se van a quedar calvos y nosotros sin bellotas”.

  La familia de Diego no quería hacer como algunos jabalíes que bajaban hasta cerca del pueblo de los hombres y saqueaban sus campos, escarbando patatas, zanahorias, cebollas...Se lo comían todo, lo pisoteaban y estropeaban todo. Ello renovaba más aún el afán de cacerías de jabalíes entre los hombres del pueblo.

  Es por eso que Diego, dotado de mucha imaginación, pensó en silencio qué podría hacer él para evitar los robos en el pueblo, manteniendo en los bosques a los robles y encinas que les regalaban con sus bellotas, dejadas caer en la tierra para poder ser comidas muy fácilmente por todos los jabalíes.

  Y Diego, jabalí sincero y frontal, encontró la solución. Él se iba a dedicar a sembrar con bellotas todos los campos ya calvos de los montes del vecindario.

  Se lo contó a su mamá. Pero ésta le dijo:

  -          “¡Qué tozudo eres, Diego. No lo vas a conseguir!”

  Mas Diego, que ciertamente era testarudo, al día siguiente se fue por el monte, donde aún había robles y encinas, con un capacito de mimbre entre los dientes de su boca. Y con sus dos colmillos, suavemente, sin pincharlas, iba recolectando bellotas, que metía dentro del capazo.

  Cuando Diego tuvo ya un buen montón de bellotas, se encaminó hacia el monte más próximo que veía calvo, sin árboles. Y allí empezó a sembrar bellotas acá y allá, hundiéndolas en el suelo con sus dos colmillitos y alguna que otra patadita encima de la tierra. Luego, tenía que rezar para que lloviese. El agua es necesaria para hacer germinar a las bellotas.

  Dios, que veía la buena acción de nuestro jabalí, sonreía desde el cielo y enviaba chaparrones de agua, que llovían desde las nubes.

  De este modo, Diego fue sembrando todas las laderas de los montes calvos con bellotas. Tendriáis que ver, cómo al cabo de unos años toda la Sierra de Espadán era una maravilla de robles y encinas, grandes, verdes, repletas de bellotas, que eran la alegría de todos los jabalíes allí habitantes.

  Y al haber arbolado, nacieron también fuentes de agua pura, flores y fresas, que atraían a muchas familias de aquellos pueblos para hacer paseos por aquellos bosques, contemplando su belleza y saludando con la mano a los jabalíes, cuando se encontraban con alguno de ellos. Pienso que de saber el secreto de aquel éxito, a muchos les hubiera gustado felicitar a nuestro jabalí Diego, dándole una palmadita cariñosa sobre su culito y estirándole un poco su juguetón rabito.

  Así pues, todo esto fue gracias a la labor oculta y generosa del jabalí Diego.

  MORALEJA:

  Niños y mayores, aprendamos del jabalí Diego a trabajar generosamente por todos, por el bien y belleza de la Naturaleza, para el bienestar general de hombres y animales, con un corazón abierto y universal. Dios nos recompensará con frutos de paz y amor, como hizo con los jabalíes de la Sierra de Espadán.

--------------